

El mayor tsunami de la tierra

Estamos en Génesis, capítulos 7 y 8. Es la historia del diluvio. Vimos en el capítulo 6 que Dios había anunciado sobre el gran diluvio que habría de caer sobre la tierra. Ahora veremos en estos próximos capítulos 7 y 8, la descripción detallada de la gran inundación, el tsunami más grande en la tierra. Genesis 7:4 dice: “...dentro de siete días yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la faz de la tierra a todos los seres vivos que hice.” Muchas personas sufrieron con los tsunamis en la historia, como el del Sureste Asiático en el 2004 o el de Japón en 2011. Aquí, la historia del diluvio mostrará un desastre más grande y tremendo, que destruyó a la civilización de Noé.

El diluvio bíblico se describe en los versículos 7 y 8 del libro de Génesis, que habla sobre cómo esta catástrofe golpeó la tierra y destruyó a la humanidad y los animales. Leamos Génesis 7:7-12: “...Cuando el diluvio de las aguas cayó sobre la tierra, Noé tenía seiscientos años...entró en el arca, junto con sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos...y al séptimo día las aguas del diluvio cayeron sobre la tierra...El día diecisiete del mes segundo del año seiscientos de la vida de Noé, se rompieron todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las cataratas de los cielos, y llovió sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.”

La Biblia dice que este diluvio comenzó en la parte superior e inferior de la tierra. Explicar detalladamente que el desastre comenzó cuando ya tenía 600 años, y “1 mes, más 17 días”, implica que el autor desea presentarnos la información con una rigurosidad fiable e histórica. Eso significa que, aproximadamente, el 17 de febrero de la vida de Noé, después de cumplir 600 años, brotaron las fuentes de las grandes profundidades y se abrieron las compuertas del cielo y la lluvia cayó sobre la Tierra durante 40 días y 40 noches. Esta gran inundación fue causada por dos fuentes distintas de agua: el agua que vino de arriba, que es naturalmente lluvia que vino de las nubes; y de grandes depósitos subterráneos que se abrieron. El texto especifica (Génesis 7:11): “...El día diecisiete del mes segundo del año seiscientos de la vida de Noé, se rompieron todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las cataratas de los cielos.”

Así que el agua de todas partes se precipitó sobre la Tierra, lo que trajo una tragedia sin precedentes. Esta declaración del texto está en línea con lo que vimos anteriormente en el libro de Génesis, cuando la Biblia habla de las aguas de arriba y las de abajo, por lo que las aguas que surgen del diluvio tienen ese mismo origen. Como bien lo dice Gen 1:7: “Y Dios hizo una bóveda, y parte de las aguas quedaron arriba de la bóveda, y parte de las aguas quedaron abajo. Y así fue.” Entonces, el diluvio comienza el 17 de febrero de la vida de Noé en su año 600. Leamos Génesis 7:17-22: “...El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra, y las aguas subieron y levantaron el arca, y esta flotaba por encima de la tierra. Tanto arreciaron y aumentaron las aguas...que el arca flotaba sobre la superficie de las aguas...Después de haber cubierto los montes, las aguas subieron todavía siete metros más. Así murieron todos los seres que pululaban sobre la tierra..., y todos los

seres humanos. Murió todo lo que había en la tierra, todo lo que tenía en su nariz aliento de espíritu de vida.”

El diluvio comienza el 17 de febrero de la vida de Noé en su año 600. Hay 40 días de lluvia, día y noche sin parar, trayendo la inundación y la gran catástrofe. Este período continúa por más de cinco meses, hasta 150 días, en los que tenemos las aguas predominando e imperando sobre el planeta.

La situación fue tremendamente difícil y angustiante para la humanidad. ¡Imagínenselo, compañeros! Ha estado lloviendo ya durante cinco meses, pero las aguas no paran, sino que continúan aumentando y dominando cada rincón de este mundo. No hay posibilidad de sobrevivencia. Todos están “desahuciados” y condenados irremediamente a muerte. Observen lo que sigue explicando Gen.7:23-24: “...Fueron borrados de la faz de la tierra todos los seres que la habitaban...y solo quedaron con vida Noé y los que estaban con él en el arca. Y las aguas permanecieron sobre la tierra ciento cincuenta días.” Cinco meses y luego, casi un año después, es cuando las cosas comienzan paulatinamente a mejorar.

El texto bíblico del próximo capítulo muestra la continuación de esta espantosa catástrofe, que afectó y terminó con aquella primera civilización humana en Génesis 8:1-3: “...Entonces Dios hizo pasar sobre la tierra un viento, y las aguas disminuyeron. Se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos, y se detuvo la lluvia de los cielos. Las aguas sobre la tierra fueron decreciendo gradualmente, y al cabo de ciento cincuenta días se retiraron...”

Parafraseando el lenguaje del texto, declara lo siguiente: ‘...que el primer día del décimo mes...’ Esto significa que fueron aproximadamente 7 meses y medio después del comienzo del diluvio, cuando las cosas comienzan a cambiar y las primeras montañas aparecieron a la vista; las aguas empiezan a disminuir. Retroceden lentamente y, a principios del año 601 de la vida de Noé, las aguas terminan de escurrirse en la Tierra.

El planeta tierra volverá a estar seco y habitable, el día 27 del segundo mes, como si fuera el 27 de febrero del año 601 de la vida de Noé, por lo que el diluvio duró más de un año. Lo que vamos a ver de este catastrófico suceso, es que Dios sí cumplió su palabra, un mensaje de juicio que tardó 120 años en llegar. Dios finalmente consumó lo anunciado y el juicio llegó a toda esa humanidad incrédula que no creía en la inminencia de la tragedia predicada y profetizada por Noé. El texto dice en el versículo 7:22, “Murió todo lo que había en la tierra, todo lo que tenía en su nariz aliento de espíritu de vida.”

Todos los seres vivos fueron eliminados de la faz de la tierra, tanto hombres como animales grandes y pequeños y las aves del cielo. Solo quedaron Noé y aquellos que estaban con él en el arca. Por cierto, tomen nota que el texto declara que las aguas se elevaron hasta 7 metros sobre las montañas, por lo tanto, superaron cualquier altura, cubriendo todo lo que estaba sobre la faz de la Tierra. Y no solo Dios cumplió su promesa de juicio, sino que también vemos la acción divina en preservar y salvar

al que es fiel. Noé y toda su familia están preservados de una catástrofe de proporciones no comparables con otra realidad.

La situación se prolongó por un año dentro de ese gran barco, que obviamente estaba en excelentes condiciones de flotabilidad, pues realmente logra sostenerse y preservarse físicamente frente a tanta humedad, y lluvia. Dios también preserva a los animales, manteniendo a Noé vivo y sano con toda su gente. La preservación y la salvación son “marcas registradas” aquí del diluvio. El diluvio concluye cuando vemos a Noé verificando cómo va todo afuera del barco. Primero suelta un cuervo, luego suelta una paloma, y sigue hasta que certifica la total retirada de las aguas y que la tierra esté completamente seca y habitable.

Génesis 8:5-14 dice: “...Al cabo de cuarenta días Noé abrió la ventana ...y envió un cuervo, el cual salió y estuvo yendo y viniendo, hasta que las aguas sobre la tierra se fueron secando...pero...El día primero del mes primero del año seiscientos uno de Noé, se secaron las aguas sobre la tierra...” Cuando Noé suelta la paloma por última vez, ella no regresa y, por lo tanto, Noé confirma que la tierra está seca y, por lo tanto, puede salir. El gran barco ya se había detenido en las montañas de Ararat y desciende con la familia y con todos los animales, quienes, igualmente, habían padecido -junto con el hombre- los rigores del juicio divino.

En este contexto, Noé muestra su gratitud a Dios y lo primero que hace es adorarlo. Establece allí un altar donde presentará una ofrenda al Señor, ofreciéndole animales en holocausto y Dios se complace con la gratitud que muestra Noé por haber sido preservado de la destrucción.

Observamos un nuevo elemento especial que aparece en este capítulo; finalmente, tenemos misericordia y bondad divina, superando el de su juicio, como dice la Biblia misma: Dios se enoja por el pecado del hombre, pero su misericordia, y su bondad no tiene fin. Establece un pacto con Noé, prometiendo no volver a destruir la tierra como lo hizo antes.

Dios ya no maldecirá la Tierra por causa del hombre. "Tampoco volveré a destruir a todos los seres vivos", dice el Señor, “como acabo de hacer”.

Dios garantiza su bondad a pesar del juicio necesario como manifestación de la ira divina. Dios en su bondad, promete nunca volver a destruir la tierra, de la misma manera, debido a su gran amor por nosotros.